

El Cuarto Propio: Memoria y hallazgos del camino

Un Cuarto Propio en la ciudad de Santiago de Cali

Poemas de Ángela Tello

La iniciativa “Un Cuarto Propio”, liderada por la Red de Bibliotecas Públicas de Cali, surgió este año con el objetivo de realizar un reconocimiento a las poetas que nacieron o han residido en la ciudad. La evocación de Virginia Wolf a partir de su denominación, permite pensar en aquellas mujeres que aún no han hecho visible su escritura, que aún no han llegado junto a nosotras, pero que se encuentran pensando y escribiendo poemas u otros textos literarios, desde las limitaciones que les impone la ausencia o la precariedad de su habitación. Aceptar la invitación de Wolf a edificar esa habitación propia, —que se fundamenta en la libertad y en el valor de escribir lo que pensamos, viendo al ser humano en relación con la realidad, no limitando nuestra visión, soltándonos de todos los brazos a los que nos aferramos, reconociendo la soledad que nos habita, vislumbrando que la realidad es más amplia que el mundo de los hombres y las mujeres—, permitirá que esas poetas que aún no están presentes entre nosotras “recobren el cuerpo del que a menudo se las ha despojado”.

Abrazo con gratitud la iniciativa de la Secretaría de Cultura a través de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. “Un Cuarto Propio” puede llegar a ser, en los próximos años, ese tejido de mujeres que se preparan, se esfuerzan, escriben, comparten sus poemas y construyen una senda para que infinidad de escritoras puedan renacer desde este colectivo de voces, palabras, versos, textos y complicidad frente al camino que gestamos.

Aproximación autobiográfica

Nací en Santander de Quilichao y desde muy joven residí en la ciudad de Santiago de Cali. He trasegado por diversidad de sendas sociales y culturales en mi trayectoria biográfica. Estudié en la Universidad del Valle, logrando especializarme en la dirección, la investigación y el acompañamiento a procesos colectivos, especialmente con los sectores vulnerables y excluidos socialmente. La travesía por esas rutas disímiles me ha permitido conocer el mundo del teatro, la economía, la investigación sociológica, la labor comunitaria, la atención terapéutica, la movilización política y cultural, la búsqueda trascendente, en suma, el encuentro humano y espiritual que fortalece el sentido de



caminar por la tierra. Desde ese vasto universo, he construido mi trabajo literario y he fortalecido mi palabra poética, reencontrándome de manera permanente con las sombras de la noche y con la fuerza del despertar entre las luces de los amaneceres. Mirándome en los espejos del dolor que produce la guerra y en la esperanza que genera la paz; en el movimiento perenne entre el coraje y el miedo, entre la presencia y la ausencia, siempre he ido en la búsqueda del sentido del destino humano y del encuentro con los dioses y con los mundos suprasensibles. En este cuarto, —invadido a menudo por la soledad y el silencio; habitado por los encuentros, los abrazos y el bullicio de los otros “que le dan plena existencia” a la mujer que soy—, muero y renazco diariamente. En este cuarto propio he podido construir mi obra poética, que actualmente cuenta con las siguientes publicaciones:

- *De raíces y alas*. Cali: Editorial Caracolas y Lunas, 1997.
- *En el Corazón de la Bestia o transfiguraciones del rostro de la ciudad*. Cali: Escala de Jacob, Universidad del Valle, 2005.
- *Cartas a Farim Nasem*, Colección Las Ofrendas. Cali: Escuela de Estudios Literarios, Universidad del Valle, 2011.
- *Bajo el Sol de Ybytu katu*. Cali: Editorial Merlín, 2014.

Los seres y las cosas del cuarto propio

Un constante dar a luz, un compromiso con el Universo Cósmico, orientan mi trasegar cotidiano, y se manifiestan a través de la imagen de la Anunciación de Leonardo da Vinci. Una disposición a aceptar el destino que viene del futuro y a divisar el pasado que ilumina la ruta del presente, son retos permanentes que hablan a través de mi trabajo literario. Mi madre, que me obsequió la imagen, me mira a través de los ojos de María, y me confirma, con sus años vividos, la importancia de la entrega y del amor; de la vitalidad y la alegría; del entusiasmo por permanecer a través de su creación artística, que ilumina el cuarto propio a cualquier edad de la existencia.

Mi cuarto se ha poblado, durante el largo camino andado, de seres humanos que han sido fundamentales con su presencia y con su voz en este recorrido poético:

- Mi padre, como figura iniciática, me permitió recorrer, a través de su voz, los colores de los cuentos de hadas y de las historias maravillosas de las Mil y Una Noches; su capacidad declamadora y su escritura poética, me permitieron encontrar el sentido y el valor del poema en la primera infancia. Guiada por él, avancé por las calles de un pequeño pueblo hasta encontrar, en una oscura oficina, el gran Libro Sagrado que me permitió comenzar, desde esos primeros días, a divisar la luz a través de su escritura antigua, profunda y secreta. La Biblia ahora permanece en mi cuarto, es una ruta fundamental para mi elaboración poética.

- Los ancestros, los más antiguos, las voces de los abuelos, de las tías, de las historias del origen, junto a un samán y a un río, en la hospitalidad de los parques, han favorecido mi búsqueda literaria. Lucrecia especialmente. Ella, la tía “Luca”, con su paso sereno, con su originalidad, con su autenticidad, vestida desde muy temprano con atuendos indígenas, avanza en mi memoria con su paso de gestora cultural en un pueblo aún naciente. La caricatura que le hiciera un artista quilichagüño, es la mejor imagen de esa disposición que ella tuvo de andar sin esperar que fuera su rostro lo que hay que divisar sino su rastro, esa estela que nos dejó para reconocer la fuerza de su espíritu, su ejemplo de entrega y de servicio.
- Julián Malatesta y los dos hijos que trajimos al mundo, han sido un apoyo fundamental en este cuarto que habito. La alegría, el afecto y la palabra compartida han sido fuentes de luz en cada etapa vivida. Con ellos, la palabra se fue haciendo más sonora y profunda; con ellos, la música y el ritmo se han fortalecido en las rutas del poema.

También este cuarto propio alberga objetos, imágenes, símbolos, recuerdos, que reposan entre los anaqueles, en las paredes, en el umbral de la puerta; entre ellos sobresalen:

- La tierra, el agua, el aire y el fuego, representados en las plantas florecidas; en el aroma que se expande a partir de un incensario; en la vela que arde iluminando la estancia. Los cuatro elementos que nos habitan y que son fundamentales para la vida del planeta y del universo. En las transformaciones que se gestan a partir de su integración en las grandes vasijas de la alquimia, se revelan grandes secretos y enigmas que nos inspiran y nos orientan. Con esas fuerzas atravieso las sombras de la noche y con esas fuerzas me interno en la oscuridad del día; con esas fuerzas encuentro los nuevos horizontes y al final, resurge un gran Sol que me guía y me protege en los tiempos difíciles; que me acompaña, que se introduce en mi corazón, otorgándole la fuerza de su calor y su capacidad de iluminar el mundo. Un gran Sol que ahora permanece en mi habitación y que fortalece mi alma y mi escritura.
- Los libros, propios y ajenos, que son cobijo cotidiano, que son puentes en este camino literario. Mi cuarto está poblado de nombres antiguos y contemporáneos, que acercan las alegrías y los padecimientos del devenir humano. Poblada de esas voces, avanzo por la vida literaria y confío en lo que ha de venir a visitarme. Mi cuarto permanece abierto a la presencia. Mi cuarto también a veces se cierra para estar a solas, para sentir el vacío y el silencio, pilares fundamentales en mi quehacer poético.
- El último libro que he publicado. El resultado de permanecer cerca de un año en el más despejado cuarto propio en que he estado entre las pequeñas montañas de Botucatu (Brasil). Con tan solo un puñado de reales y una estancia anónima, entre parajes solariegos, vi descender a los ángeles y vi ascender a los dragones

transformados en fuego luminoso. En ese cuarto propio, que me cedieron mis hermanos brasileros durante esa breve estancia, pude escuchar la voz clara y cristalina de alguien que me hablaba desde adentro; la voz segura y serena que desde ese tiempo me acompaña y me libera. El libro *Bajo el Sol de Ybytu katu*, es el resultado del esfuerzo por escapar de las sombras del pasado, que me condujo a habitar un cuarto pleno de amor y de luz, de libertad y de hallazgos, de soledad y de compañeros invisibles.

- Los reconocimientos que me han ofrecido los municipios de Santander de Quilichao y de Santiago de Cali: —la Distinción Cultural “Tierra de Oro” en el 2014, y la invitación a participar en la exposición “Un Cuarto Propio” en el 2019. Son dos recordatorios, que agradezco y valoro, y que hacen parte de este “cuarto propio”. Representan los caminos que he trasegado y que me han edificado, y el abrazo colectivo de los seres con los que he compartido la plenitud de la existencia y las rutas de la escritura.

Dos poemas desde el cuarto que habito de Ángela Tello

La niña que detenía mi ascenso

Era pequeña y sucia y harapienta.

Era pobre de sí y pobre de los otros.

Se sentaba en las gradas a detener mi ascenso.

No logré entrar al gran salón donde los huéspedes reían.

La niña sucia cerraba los accesos,

miraba con desprecio alrededor,

se burlaba de los que estaban en la estancia.

Me impedía asistir al encuentro.

¿Por qué no la golpeé?

¿Por qué no la grité y no dije basta?

La niña sucia,

la pequeña insulsa,

con enojo y llorosa,

detenía mi ascenso.

La languidez de su cuerpo ocupaba la escalera.

De sus ojos surgía la invencible fuerza.

Las llamas lanzadas por su boca,

bloqueaban el camino.

Esperaba el arrullo,

anhelaba dulces palabras para ahuyentar el miedo.

Aguardaba el abrazo,

acogedora cuna de los abandonados.

Era solo una niña.

Era solo una niña sucia.

Era solo una niña sucia que estaba a la intemperie.

Era solo una niña sucia que estaba a la intemperie y tenía frío.

Desde la escalera observaba mis movimientos.

La vi desaparecer conforme desaparecían las gradas,

el salón, los huéspedes,

las risas.

Todo lo que imaginé encontrar en la gran sala,

se esfumó a través de los ojos de la niña.

¿Por qué no la abracé?

¿Por qué no canté arrullos para dormirla?

¿Por qué no protegí su corazón que tiritaba en la noche?

¿Por qué la dejé esfumarse en medio del sueño

sin la dulce palabra que exorcizara el miedo?

La niña desde lo alto de la escalera,

la harapienta y sucia niña,

esa desamparada detuvo sus ojos en los míos.

Sus ojos, pequeñas luces al amanecer sobre el valle.

Los ojos de la niña en los míos.

El recuerdo, gota de agua que cae incesante sobre la memoria.

Y esa lluvia de estrellas que galopa sobre las montañas del norte.

Mandato

Es un piano,
no lo abras si no sabes tocar, dijo la voz del viento.

No era un consejo,
fue una severa orden.

Es un piano,
no lo sabes tocar.
No te atrevas a abrir las alas de su música,
vas a desafinarlo.

Escucha el sonido que no suena,
es su alma, intenta ser discreta
y acepta el secreto que guarda en sus costillas.

Si insistes en abrirlo,
busca al diestro maestro
que vuela sobre las notas de su música.

Es un piano.
¿Comprendes que es eso de abrir
y cerrar pianos
sin saberlos tocar?